

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO I. NÚM. 99.

Pasaje de la Alhambra.

Viernes 10 de Abril de 1903

San Marcos, 37.

Director: AUGUSTO DE FIGUEROA



EL LAVATORIO EN PALACIO

Quiénes son los apóstoles

De la ceremonia del Lavatorio en Palacio lo que más curiosidad me inspiró siempre fueron los pobres convertidos en apóstoles. Los periódicos nos refieren todos los años el plácido acto, llenando gran espacio con la descripción de trajes y la lista de los concurrentes a las funciones religiosas del Jueves Santo en Palacio, uno de los días en que luce con más esplendor la corte de España; pero no dicen nada de los apóstoles, dejando sin satisfacer no sólo la curiosidad del público, sino la de los mismos Reyes, que no saben desde cuándo y cómo se han convertido en apóstoles, como de otras muchas cosas menudas, una palabra. Colocados ayer los pobres para la comedia cerca de la tribuna donde estaban la Reina madre, el Príncipe de Asturias y las Infantas Isabel y María Teresa, esta augusta dama, que cada día despierta más simpatías, porque como dice el pueblo tiene «mucho ángel», y que ayer estaba interesantísima con un precioso traje azul, se pasó un buen rato hablando cariñosamente con el pobre que tenía más cerca y mostrando gran interés en saber quién era.

El vulgo—y para el caso somos vulgo todos los españoles—dice que estos pobres son pobres distinguidos y bien relacionados, que logran tan grande honor por virtud de la influencia. Aquí mismo, en la Redacción, en los momentos en que escribo, se discute el caso y son varios los que creen en el favoritismo. [Tal idea tenemos los españoles del poder de la influencia!]

Están equivocados los que tal creen. Los apóstoles de este año como los de los anteriores son pobres, tan pobres de dinero como de influencia. Los hemos visitado en sus buhardillas, hemos averiguado toda su historia, hemos visto su miseria y el desamparo en que viven. Daniel Mompo, valenciano y que vino a Madrid no sabe la fecha, pero si



Un pobre

que fue cuando dieron garrote a la Vicenta Sorbino (el año 64), es un ciego muy conocido, pues lleva la friolera de treinta años vendiendo cerillas y pidiendo limosna en la calle de Bordadores; treinta y tres años seguidos ha solicitado la plaza de apóstol y hasta el presente no le favoreció la fortuna. Más interés que por este pobre no podían tener por ningún otro en Palacio, desde el Jefe superior al último criado, porque todos le conocen y le compadecen al verle llegar un año tras otro con su perrito y su memorial.

Este hombre anduvo en sus mocedades vendiendo patos por los pueblos de la provincia de Jaén, hasta que se quedó ciego y vino a Madrid, aprendiendo a tocar la guitarra para ganarse la vida. La guitarra le unió a otro ciego famoso llamado Mendoza, que, al decir de la calle, era el mejor cantor flamenco de la calle, y por iniciativa de éste hicieron ambos las primeras solicitudes para apóstoles.

Los que son verdaderamente pobres solicitan la plaza sin más recomendación ni otros títulos que su pobreza, y en Palacio los sorben, siendo el propio Rey el que saca las bolas con el número correspondiente a cada memorial. Este año las solicitudes fueron 22; otras veces han llegado a 500.

Los elegidos son 13, y uno más para suplente; previsión que este año ha quedado justificada, porque uno de los elegidos, Baltasar Aller Revuelta, anciano de noventa años, murió repentinamente anteayer en su buhardilla de la calle de San Dámaso, número 1.

Nunca ha ocurrido este caso, y al suplente obligado a vestirse y a estar en Palacio por el caso, cualquier contingencia imprevista, se le da la compensación de obtener la primera plaza para el año siguiente. De modo que el año próximo habrá que sortear los 13 y el suplente.

Además de Mompo ha habido entre los apóstoles de este año cinco ciegos: Guillermo Ramos, de cuarenta y tres años, natural de Bornados (Segovia), casado y con dos hijos, jornalero y ciego desde hace nueve años a consecuencia de una erisipela; Florencio Peral González, de la provincia de Zamora, casado, sin hijos; se quedó ciego hace diez y siete años, por la explosión de un barreno en las minas de Riotinto; aun se le ven en la cara los efectos de la pólvora, y más de la ceguera padece un temblor epiléptico; Miguel Garzón, de cuarenta y cuatro años, de Madrid, ciego desde hace trece años; fué sombrero y ahora mantiene a una hija, dando lecciones de bandurria a domicilio; Rafael Alvarez, de cincuenta y un años, natural de Oviedo, albañil de oficio, casado, sin hijos. Estuvo siete años de portero en la calle de San Joaquín, núm. 3; se quedó ciego hará tres años, y sin duda porque ahora necesitaba más el empleo, lo han echado a la calle.

Manuel Fernández, natural de Madrid, de cincuenta y cuatro años, casado; tiene cuatro hijos, el mayor de veinte, el menor de tres; era ebriista, hasta que unas catarras lo dejaron ciego hará cuatro años; lo mantienen sus hijos para el sustento de su vida. Es padre de dos hijos, pero la miserable pensión de dos reales al mes que la nación paga. La mujer, enferma, trabaja cuanto puede para sostener un hogar tan simpático como pobre en una de las buhardillas del núm. 33 de la calle del Pozo.

Juan Salcedo de Lara, el suplente del año anterior, de Madrid, tiene sesenta y ocho años, de oficio sombrero, y vive al amparo de una hija casada.

Narciso Granizo lleva muy bien sus setenta y cuatro años, de los cuales se pasó veinte trabajando como mozo en el ferrocarril del Norte, hasta que lo echaron por viejo, dándole dos pague para el resto de su vida. Es padre del novillero apodado el *Carpiño*; pero como éste no tiene todavía cartel, sostiene su casita limpia como el oro en un interior de la calle de la Ilustración, la mujer, asistiendo por las casas.

Antonio Alcáide Alvarez, de sesenta y cuatro años, trabajó en la Villa y donde pudo, pero por su mala suerte rompió una costilla, quedando inútil; disfruta, con su mujer y una nieta, una portería de las más modestas en la calle de San Bernardino.

José Gómez, natural de Lugo, de sesenta y seis años, todavía trabaja en la Villa cuando hay papeletas; le ayudan a vivir una hija que está sirviendo y un hijo que hace fideos.

El suplente de este año, Juan Valero Laplana, era el apóstol más simpático; llamaba la atención por su figura menuda y su cara de seminarista. No parecía tener sesenta y cinco años. Es natural de Madrid, viudo y de oficio sastre; pero la vista no le permite dar una puntada. Lo sostienen sus cinco hijos, zapateros unos y corderos otros.

Queda, por último, el más viejo y el que en otros tiempos tuvo mejor posición, Manuel Varona, que nació en Villarcayo (Burgos) hace ochenta y dos años. Fué maestro de obras en la época buena en que los de su oficio eran ricos y numerosos y lucían los brillantes más gordos que se han visto por Madrid. Varona no era como han sido mucho del gremio, un capataz de obreros, sino un maestro inteligente y estudioso.

Lo visitamos en su humilísimo cuarto, situado en el patio de la calle del Marqués de Santa Ana, núm. 2, y su amabilidad fué tanta, que nos invitó a ser ricos, suscitándonos una porción de proyectos magníficos, que sólo tenían para realizarse un poco de dinero.

Hay entre ellos un ascensor locomóvil para salvamento de incendios y un aparato salvavidas para los tranvías. Y hay algo más importante: un proyecto grandioso que sería la salvación de España por medio de la industria y el comercio del mundo entero; como que quedaría resuelto el arduo y eterno problema del movimiento continuo.

El oficio de apóstol tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Las ventajas están en el honor y en la limosna que reciben, limosna que consiste en un traje completo de paño negro, camisa, corbata blanca, calcetines, botas, capa y chistera, con su correspondiente sombrero.

Después del importe de la comida que les dan en una cesta, porque en la ceremonia no se come, sino que se simula. Los apóstoles, después del Lavatorio, se sientan a la mesa, y el Rey va poniendo y retirando los platos como si efectivamente les sirviera la comida. Lo que no comen allí se lo dan en unas cestas para que se lo lleven a sus casas y hagan lo que quieran; pero como todo es tan abundante y tan exquisito, los pobres lo venden a las mismas puertas de Palacio. He aquí el menú:

Tortilla de escabeche, salmón, mero, merluza frita, congriso con arroz, empanadas de sardinas, besugo en escabeche, alcachofas rellenas, coliflor frita, salmónes asados, pajeles fritos, lenguados fritos, aceitunas, tortas de hojaldre, arroz con leche, queso de bola, camuesas, naranjas, cidrados, limas, orejones, ciruelas pasas, nueces, avellanas y anises.

También el precio de estos comestibles ha venido a menos. Antigualmente los compradores daban una onza de oro por cada cesta. Ahora en la subasta el mayor precio ha sido de 12 duros.

Esas son las ventajas. Entre los inconvenientes están el ir y venir de los pobres, pri-

mero hasta que se hace el sorteo; después a la sastrería a tomarse medidas y probarse trajes, camisas y sombreros. El jueves, a las siete de la mañana, han de estar todos en la sastrería de la calle de la Herrería, donde salen limpios y transformados. El sastrero, que es hombre práctico para el caso, pues lleva haciendo lo mismo desde tiempos de Isabel II, los lleva a Palacio, donde han de permanecer hasta las tres, que termina todo. La jornada sería irresistible para los pobres viejos si no les dieran en Palacio caldos y copias del mejor Jerez.

Sobre las molestias de siempre han tenido este año los apóstoles las ocasionadas primero por nuestras visitas a sus casas, y después retenidos algunas horas en la taberna de Picazo, inmediata a la sastrería, para que Blanco Coris hiciera los retratos.

La ceremonia del Lavatorio se celebra después de los Oficios, en el salón de Columnas, donde se improvisa un altar, cerrado por uno de los más ricos tapices de la incomparable colección que tienen nuestros Soberanos, el famoso tapiz de la cuna. A la derecha se colocan tribunas para el Gobierno, las damas y personajes de la corte y el Cuerpo diplomático, quedando en medio los sillones para la Real Familia.

En el otro lado, una amplia tribuna para el público, que no ve bien la ceremonia como lo entre temprano y ocupa la delantera; pero la gente ve a los Reyes y a la corte con sus lujosos atavíos, y se va tan contenta después de sufrir cuatro horas de bochorno, de apreturas y de incon sideraciones de los porteros. Más sufren aún estas últimas molestias los que no teniendo papeleta para el Lavatorio se quedan en la galería a ver pasar la corte con su brillante séquito, con tanto que se de agradables los incidentes y las discusiones, que no parece sino que los bajos servidores de Palacio tienen empeño en desmentir la exquisita bondad y la amorosa complacencia que reina en las alturas de la Casa.

Los primeros en acudir al Lavatorio fueron los ministros, todos de uniforme, menos San Pedro, que iba de frac. El público, callado, como obligaba el sitio, armaba un alboroto de ramones y comentarios cada vez que entraba un ministro.

Las señoras del Cuerpo diplomático han estado muy galantes, asistiendo con mantilla española y adornándose con flores. Las damas españolas de la corte iban todas con mantilla blanca, y puestas en fila durante la ceremonia ofrecían un vistoso cuadro, del que destacaba por sus encantos la bella y gentilísima marquesa de la Mina.

El Lavatorio es también, como puede comprenderse, más simulado que efectivo. Los gentileshombres descalzan a los pobres, se capellan de honor none debajo del pie la jofaina, el obispo de Sión echa el agua, y el Rey, arrodillándose, lo seca y hace el movimiento de besarlo.

La ceremonia duró, según los viejos cronistas de Palacio, veinte minutos menos que otras veces; pero duró lo bastante para que todo el mundo sufriera el sofocón. Especialmente debió sufrir el Rey, para quien fué el mayor trabajo, primero en el Lavatorio y después en servir la comida a los apóstoles.

DOMINGO BLANCO

LAS CEREMONIAS DE HOY

La adoración de la Cruz

A las nueve en punto de esta mañana dió principio la capilla pública en el Regio Alcázar.



El acto del lavatorio

La comitiva, que vestía de luto, se instaló en los siales de costumbre.

El Rey, con uniforme de capitán general, presidió la ceremonia, oficiando de pontifical el Nuncio de Su Santidad, monseñor Aristides Rinaldi.

La Pasión fué cantada solemnemente según el evangelio de San Juan. Acto seguido un diácono bajó la cruz del altar, y después de las oraciones del misal, en que la Iglesia pidió por los perdidos judíos y por los herejes cismáticos, se la entregó al celebrante, quien la desdobló, exponiéndola al público.

El Rey, descendiendo del Trono, se dirigió hacia el altar, arrodillándose tres veces antes de llegar a la cruz. Una vez terminada esta ceremonia de ritual, el obispo de Sión le presentó la bandeja que contenía las causas de los reos sometidos al indulto, y de los cuales nos ocupamos en otro lugar, diciéndole: «Señor, perdona V. M. a los reos contenidos en estas causas para que Dios le perdone?»

Y extendiendo el Rey la mano sobre los expedientes, contestó:

«Yo les perdono para que Dios me perdone».

En la ceremonia de la adoración de la Cruz, siguió en el Rey el Príncipe de Asturias, la Infanta María Teresa, la Infanta Isabel y toda la Corte.

El Rey y la Reina depositaron en la bandeja, como todos los años, una onza de oro, los Príncipes y las Infantas media onza, y la Corte y la alta servidumbre de Palacio diferentes monedas de plata.

Al solemnizar acto han asistido los grandes de España señores duques de Alba, Aliaga, Luna, Medina del Campo, Conquista, Latorre, Seo de Urgel, marqueses de la Romana, Comillas, Lema, Barrio, Sanjurjo, Urdiales, Toral y Salazar, y el conde del Real.

De las damas recordamos a las condesas de Torrejón y Toranzo, y a las duquesas de San Carlos y Salamanca.

Los indultados. Ascendiendo a ocho el número de los indultados, como todos los años, por S. M. el Rey en el acto de la Adoración de la Cruz. Corresponden siete al fuero civil y uno, el último, al de Guerra. He aquí la relación de dichos indultados:

Pedro Rodríguez Alvarez, de cuarenta y nueve años de edad, natural de Huelva, sentenciado por asesinato en causa vista en la Audiencia de aquella capital.

Felipe Pérez Ramirez, de cincuenta y ocho años, viudo, natural de Villanueva del Fresno (Zaragoza), sentenciado por homicidio.

Victoriano Valdecañas y Ruiz Zorrilla, de veinticinco años, presbítero, natural de Yanguas, provincia de Soria, condenado por asesinato por la Audiencia de Logroño.

Cirilo y Bonifacio García Ruiz, hermanos, de veintinueve y veintidós años de edad, respectivamente, naturales de Arrabal, sentenciados por asesinato por la Audiencia de Logroño.

Pedro Gumbert y Trullá, de treinta y tres años, viudo, natural de Sabadell, sentenciado por homicidio por la Audiencia de Barcelona.

Cemelo Cano Ruiz, de veinte años, soltero, natural de Ciudad Real, condenado en Madrid por asesinato.

Manuel Marcado Pernia (a) Calabazo, de veintiseis años de edad, casado, natural de Cazalla (Huelva), sentenciado por agresión a fuerza armada produciendo muerte.

Hoy mismo, y para los efectos correspondientes, se ha comunicado a las respectivas Audiencias la noticia de los indultos otorgados esta mañana por S. M.

Sermón de las Siete Palabras

Ha estado a cargo del doctor D. Rafael María Tarín y Torres, quien desarrolló el siguiente interesante tema: «Las Siete Palabras pronunciadas por Cristo en la Cruz, constituyen los siete artículos del Código de nuestra restauración moral».

El doctor Tarín comenzó manifestando que el recuerdo del drama más sublime presenciado en el mundo era el imán que atraía el espíritu religioso del mundo y el bondadoso corazón de S. M. el Rey. Después de enumerar los errores contra el misterio de la Redención, la definió diciendo que es el compendio de las maravillas de la humanidad y la historia completa del corazón. Describió la figura de Cristo enarbolando la bandera de la Monarquía cristiana y triunfando en la Cruz, de la que hizo brotar el frondoso árbol de la vida, del progreso y de la libertad, y consumando la obra redentora pronunciando siete palabras de caridad, base y fundamento de la santa democracia de la misericordia y del perdón.

Explicando las siete palabras hizo alarde de su elocuencia y su cultura, y terminó diciendo que Cristo nos dejó como herencia su ejemplo de buen amigo al enemigo, la Cruz que debe brillar en todos los organismos sociales como estandarte de la fe, que hizo de España la nación más grande del mundo, y que si en la cueva de Belén se estableció la verdadera base de la democracia cristiana, en la Cruz se consumó la redención a cuya sombra nacieron y se conservan las instituciones de paz y de libertad, por lo que Cristo debe ser considerado como uno de sus más grandes mártires.



Un juez

UN VIAJE A JEREZ

EL PANTANO DE GUADALCACÍN

Vamos en el tren con el Sr. Gasset, mantenedor de la política hidráulica, el marqués de Mochales, cosechero jerezano; Julio Burell, Vigil, secretario de Gasset; Burgón y Neira, sus parientes; García Plaza, del *Heroldo*, y un servidor de ustedes. El marqués de Mochales nos explica las causas de la crisis de Jerez.

Hay que atribuirlo, en primer término, a la filoxera. La casi totalidad de los viñedos han muerto, y muchos cosecheros desconfían de que el injerto sobre vid americana produzca vinos de la calidad antigua. Falta, además, el estímulo necesario para emprender los replantíos. Los médicos ingleses han dado en la flor de atribuir a los vinos aromáticos, y a Jerez sobre todo, una especie de reuma gotoso, llamado artritis, que se ha extendido entre las clases acomodadas de aquel país. Y aunque varios Congresos de médicos han dicho que no hay tal causa de la artritis, la campaña ha desterrado el Jerez de muchas mesas donde era antes el vino preeminente.

Aparte de esto, la moda no nos es, por ahora, completamente favorable. Hay un mercado, el de los Estados Unidos, que no paga los vinos de alto precio, sino que nos impone tipos bajos, que servimos, naturalmente, con vinos de inferior calidad. Debieramos imitar a los exportadores de Oporto que se han unido para fijar precios mínimos al vino, a cambio de garantizar la calidad del artículo. De ese modo conseguiríamos restablecer nuestro crédito con provecho para todos. El vino de Jerez ha sido, es y será siempre artículo de lujo, cuyo valor depende de su exotismo y de su rareza... No es tontería envilecer los precios! Pero nos falta el espíritu de asociación... La única salvación para Jerez consiste en embalsar las aguas del Guadalquivir, a fin de convertir

en tierras de regadío buena parte de las que se tienden en su término municipal, tan extenso como algunas provincias.

Más allá de Despeñaperros se incorpora a la comitiva el Sr. Prado Palacios, cosechero de aceites, hombre de mundo y político de acción, todo a una y todo bien en quien se produce, adaptado a España, el tipo *junker*, de la nobleza territorial prusiana. Avistamos el Guadalquivir y el tren rueda entre los olivares de la campiña cordobesa.

«No hay aquí más luz que en Castilla!» me preguntó Burell, entusiasmado al encarsarse con su tierra nativa. «No, no hay más luz, al menos en el campo. La hay en las ciudades por la blancura de las casas; pero en el campo hay menos luz; primero, porque es más verde; segundo, porque el aire es más húmedo».

En estas tierras, relativamente bajas, los ríos marinos conservan humedad bastante para cubrir de rocío por las noches los trigos nacientes, pero al pasar Despeñaperros llegan secos a las altas estepas y entregan las plantas indefensas a la sed agresiva del sol. ¿Lloverá? ¿No lloverá? El poder del rocío alcanza a defender los campos otros ocho días, dos semanas a lo sumo... pero cada veinticuatro horas el sol cobra más fuerza y evapora en menos tiempo la nocturna humedad. ¿Lloverá? ¿No lloverá?... Y si, en medio mes no llueve reinará la miseria en estos campos de la alta Andalucía.

Nos acercamos a Sevilla. En las estaciones aparecen las mujeres con flores en la cabeza y centenares de trabajadores recostados inerte en el suelo. Se vislumbra la Giralda. Invade dulcemente el coche el perfume del azahar, y de pronto los nervios, erizados por veinte horas de tren, recobran su armonía; nos sentimos más dueños de nosotros, más felices y más desocupados. Callan las bocas; los pensamientos se funden en el paisaje ambiente; caminamos entre jardines babilónicos donde musitan alegrías los regatos; el alma se nos pierde en el bosque; estamos «en el país azul de los naranjos», bello como el mar y como el mal temible, donde los ingleses entran bárbaros y salen muertos, cándidos y fogosos enamorados de cortésana hermosa y sabia, sonriente y perversa, amable y fría.

Al anochecer llegamos a Jerez. Se recibe a Gasset con afabilidad y cortesía. La multitud es discreta y respetuosa; elegantes las levitas que se agolpan a la bajada del coche-salón; lujosos los carruajes que nos llevan al pueblo. Se nos aloja a los periodistas en confortable fondas; los muebles son de estilo modernista, delicados y cómodos; son de mármol las escaleras y los pisos. Nos acompañan a cenar los directores de los periódicos locales, amables y cultos. Llegamos al comedor el perfume de los naranjos que adornan las calles. Me creo en una ciudad exótica, en Trinidad, por ejemplo; callada y dulce, marmórea y tranquila esplendorosa y decadente.

En la Cámara Agrícola, dos ingenieros, el Sr. Gallego, iniciador de la idea de embalsar las aguas del Guadalquivir, y el Sr. Quijano, autor del proyecto de obra hidráulica, nos hablan del pantano, frente a un mapa que detalla la zona regable. Se trata, en realidad, de una obra hidráulica de las más fáciles y productivas. El término municipal de Jerez es naturalmente uno de los más húmedos de Andalucía. Caen al año más de 700 litros de agua por metro cuadrado; pero no se trata de aguas constantes, como las de Asturias, sino de lluvias torrenciales que se pierden en el mar a las pocas horas de haber caído. El río Guadalquivir ó Majaceite, es uno de los mayores colectores de agua, puesto que atraviesa la sierra del término. Desemboca en el llano por una abertura que no excede de 70 metros de ancho; las tierras por donde pasa son de fondo impermeable; basta levantar un muro de 70 metros de ancho por 30 de altura para embalsar unos 76 millones de metros cúbicos, cantidad de agua suficiente para regar de ocho a diez mil hectáreas. El coste de este muro no excede de millón y medio de pesetas.

La diferencia de tributación entre la tierra de secano y la de regadío es de 3 pesetas a 23 la hectárea.

El Estado, en consecuencia, colocaría su dinero a interés superior al 12 por 100.

Y, lentamente, toda esa clase media que con la crisis del viñedo se ha quedado inactiva, volverá al trabajo.

El latifundio es incompatible con los cuidados personales y minuciosos que exige el regadío. Las tierras pasarán a mano de mayor número de propietarios.

Los capitales muertos en el Banco de Londres—los jerezanos poseen en Inglaterra más de 200 millones de francos—comenzarán a movilizarse. El peligro anarquista se irá conjurando con las ma-

yores posibilidades de alcanzar una parte de la riqueza. Se realizarán más brevemente los ferrocarriles en proyecto... Y Jerez recobrará lentamente su antigua opulencia; y no ya improvisadamente, como antes, en los tiempos californianos en que ganaban los cavadores de las viñas jornales de dos duros, sino al modo moderno, estimulando el interés personal de los pequeños propietarios.

Hay que hacer opinión para que los Gobiernos se persuadan de la urgencia de emprender estas obras. Los particulares no pueden hacerlas porque, como además de costearlas, han de pagar la diferencia de tributación que existe entre las tierras de secano y las de regadío, carecen de los estímulos necesarios. Y de ahí la celebración del mitin.

Por desgracia, no estamos en los momentos más oportunos para que atiendan estas palabras ni los Gobiernos ni la opinión pública. Hablan los telegramas de tumultos y de trastornos en toda España. Los periódicos carecerán de espacio para publicar los telegramas de Jerez, y no se trata de convencer a los jerezanos, que ya están convencidos, sino a los restantes españoles.

Las Cámaras de Comercio y Agrícola acuerdan suspender el mitin. Regresamos al día siguiente; nos acompaña a la estación el desencanto de la multitud. Gasset promete celebrar el mitin tan pronto como la agitación estudiantil desaparezca... Y el tren echa a andar y nos conduce por esta triste y espaciosa España de que hablaba Fray Luis de León, serie de desiertos interrumpidos por los oasis de los ríos: Jerez, en el Guadalete; Sevilla y Córdoba, en el Guadalquivir; Damiel, en el Guadiana, y Aranjuez en el Tago; los oasis, recreo de los ojos, que abren paso a las tierras medievales de los olivos, a las tierras pobres de pan llevar, a los cerros pelados y a las mesetas llenas de soledad, donde las lagunas salitrosas, en cuyas orillas no nacerá jamás la yerba, evocan las maldiciones de la Biblia.

RAMIRO DE MAEZTU

A través del mundo

El ministerio de la Guerra inglés acaba de poner al servicio de la artillería diez cañones de tracción automovil.

Los resultados de la innovación son muy satisfactorios.

La casa constructora entregará en breve a la artillería inglesa cuarenta piezas más.

Los vehículos van pintados de color de tierra con vivos rojos.

El nuevo sistema sustituirá totalmente, más o menos pronto, al sistema antiguo.

El acuerdo no se ha tomado aún de una manera definitiva en Inglaterra, porque se espera mayor perfeccionamiento en la tracción automovil.

Hoy que se habla, con razón, del peligro que las cosechas corren en España ó en gran parte de ella, si la lluvia que cayó hace pocos días no continúa, conviene hacer saber que la planta que más resiste la sequía es el trigo, que en buena vegetación puede llegar a perfecta madurez de una tierra de labor que en el momento de la recolección no contenga más de 1,22 gramos de agua por 100 de tierra.

Aunque esta consideración pudiera consolarlos algo, lo mejor será que llueva a torrentes hasta alchar el peligro.

Mr. Chamberlain no quiere ser par de Inglaterra, y así lo ha comunicado por escrito a la *Evening Mail* para que todo el mundo lo sepa.

Como el rumor se ha acentuado de que si nuevamente se le ofrecía acaso no fuera por segunda vez rechazado, el secretario de las Colonias se ha apresurado a repetir que estima en más el apellido, tal como él lo ha hecho ilustre, que con el nuevo título que se le ofrece.

El profesor del Colegio de Francia M. Clermont Ganneau sigue estudiando la famosa tiera de Saitaphanes sin asegurar todavía que sea falsa.

Rouchomowski, el pretendido autor de la famosa tiera, ha llegado ya a París, donde con tanta impaciencia era esperado.

Se dice que no será recibido por el ministro, que, juntamente con M. Ganneau, hará información para establecer la autenticidad ó la autenticidad.

Entre tanto, M. Ganneau se venía concretando a interrogar a la tiera, esperando que ella contestase de una manera sencilla y franca la única verdad relativa a su procedencia.

El famoso lecho de Luis XIV que existe en Versalles es falso también.

Ya no se puede uno ir de nada.

La luna de Enrique IV que se admira en Pau, labrada en carey, no guardó jamás al niño Borbón, que había de engrandecer a Francia.

Es el caparazón de una tortuga vendida a un trapero por un naturalista.

Los bastones de Voltaire se venden por manojos, por cientos.

En pocos años el número de bastones vendidos asciende a 253.

En Washington acaba de celebrarse una fiesta original a beneficio de los pobres, dedicada únicamente a la venta de sombreros.

Estas importantes prendas de la indumentaria femenina estaban hechas por distinguidas señoras y señoritas, que después se cuidaron de venderlos en difuso.

Se vendieron 150 sombreros, alcanzando la mayor parte precios muy altos.

LA SEMANA SANTA EN LAS GARGELES

Dos lugares hay en Madrid donde con más verdad que en otro alguno se conmemoran los episodios dramáticos de la muerte de Jesucristo. Ambos se hallan aljados del comercio de los hombres, oculto el uno tras las tristezas de muros sucios, agrietados, antiguos, que rechazan la mirada de quien junto a ellos pasa; colocado el otro a regular distancia del centro de la capital, como para impedir que la irreflexión y la frivolidad sociales se sientan molestadas con la presencia de cuadros desgraciados, pero reales, de la existencia. Son la prisión de Mujeres y la Cárcel Modelo. Hasta ellas no llegan los ecos del bullicio que reina estos días en la calle de Alcalá; por bajo sus ventanas, estrechas y defendidas con barrotes de hierro, no pasean jóvenes hermosas, luciendo elegantes mantillas, ricas alhajas y aromáticas flores. Y, sin embargo, en uno y otro lugar viven cerca de dos mil humanos, acreedores al recuerdo y a la piedad.

Locos, degenerados, criminales corregibles ó incorregibles, como quieran espiritualistas, ó materialistas, amigos ó enemigos de las doctrinas antropológicas, merecen nuestros cuidados, nuestro cariño, nuestra atención. Forman parte de la sociedad, de igual manera que forma parte del cuerpo el miembro herido ó enfermo. Han venido al mundo sin el concurso de su voluntad, con la inconsciencia que acompaña al nacer, y no se los puede dejar entregados a su nada envidiable suerte; existe la obligación moral de atenderlos.

Guiado por sentimientos de humanidad, deseando sentir una época que no he vivido, fui la mañana del Jueves Santo a la calle de Quiñones y más tarde a la prisión celular.

Se esperaba encontrar el recogimiento y el silencio propios para la meditación, que no había de hallar en los templos ni en las calles. Los reclusos, por duros que sean de corazón, tie-

non que sentir necesariamente, en mayor ó menor grado, todo lo que es grande y sublime y ahora que se evoca la Pasión del Hombre-Dios, forzados por la soledad y el aislamiento, miden su dolor con el de Aquel, y unos reflexionan, otros lloran, algunos rezan... todos se encuentran en condiciones de reforma.

Huírame acompañado en la visita la autora del *Visitador del preso*, y hubiese dicho conmigo, no sólo que a nuestra Patria tarde y mal llegan los progresos de la civilización, sino que resulta inútil cuanto se escriba y trabaje en pro de causas santas y redentoras. Mucho hizo Concepción Arenal para encantar sentimientos que abundan, pero que se desaprovechan por falta de elementos directores y por sobre de apatía. Como en el cementerio los restos de la penitencia eximia, duermen eterno sueño en bibliotecas y archivos sus estudios.

Llegué al histórico edificio, en 1727 albergue de monjas carmelitas, más después de los frailes de Monserrat, fugitivos de las ruinas de Cataluña y hoy morada de las mujeres delincuentes.

—Aquí no pasa nada—me dijo el director. Hoy es un día como otro cualquiera. No hemos tenido otra fiesta religiosa durante la Quaresma que la comunión general el viernes de Dolores, acto al que voluntariamente concurrieron todas las presas. Con ocasión de esa solemnidad se sirvió un rancho extraordinario.

Anteayer fué la visita reglamentaria de la Junta local de Cárceles y del capitán general. Pasaron revista 121 individuos pendientes de causa que instruyen las jurisdicciones ordinaria y de Guerra.

Después de los pequeños esfuerzos he conseguido del contrabista que las comidas de hoy y mañana sean de vigilia.

—Pero—pregunté—en estos días no se reciben donativos particulares, ni el Estado hace nada que alivie en parte la situación de las presas? No auden a ver a esas pobres mujeres, personas pertenecientes a Patronatos creados al efecto, representaciones de Sociedades benéficas, filantrópicas, caritativas? No existe algún venga a hablar del sufrimiento como medicina, de la virtud, del bien, quien recite y explique por caridad lo que por oficio y pocas veces con acierto se predica en Semana Santa en los templos?

—Nada de eso... se reza el rosario por las noches, y hoy y mañana vendrá el capellán a pronunciar ligeras pláticas. Ningún otro acto de culto se celebra, ni muchas personas vendrán por posta a casa; usted será seguramente el único visitante.

Iguales dolorosas noticias recogí en la Cárcel Modelo.

Aquel edificio tan grande, construido con arreglo al científico orden radial moderno, con tantas celdas, con tantos patios, semeja un altar sin cuerpos simplemente una obra de capricho.

Sola una persona se cuida de hacer bien, por voluntad, a penados y detenidos: el sacerdote D. Clemente Villa, ex vocal de la Junta de Prisiones. El los socorre con limosnas y los conforta con consuelos.

Las dos penitenciarías de Madrid están olvidadas, cuando por todas partes se habla del Dios de la humildad, de la misericordia y del perdón. Y en ellas cinco seres condenados a la última pena, que si no logran salvar sus vidas, podrán redimir las almas... Cecilia Aznar, que finó a propósito confiar en el indulto; Vicenta Gómez, que no se preocupó de nada; los *Arroperos*; Felipe, grave y taciturno; Gregorio, llorando como un niño, y el *Paco* que aguarda durmiendo... lo que sea.

EL ALCAIDE VALBUENA

Embustes franceses

Un artículo de Paul Adam

Estimulados por lo de Marruecos, los franceses hacen estos días fuegos artificiales con la política internacional. España es materia a propósito para escritores de fácil vena. Las imaginaciones activas de nuestros vecinos se lanza a todo género de ilusorias exploraciones a través de la España política y moral, para servirle después a sus lectores los más interesantes bosquejos y los más imprevistos panoramas. Paul Adam, por ejemplo, se instala holgadamente en las dos primeras columnas de un diario de tanto crédito como *Le Journal* para decir de España lo siguiente:

«...Es un sueño inglés hacer invadir Marruecos por los ejércitos españoles. Cosa fácil. (Facilité!) Desde la pérdida de Cuba y de las Filipinas franceses en el país de Cervantes todos los Don Quijotes, regresados de conquistas remotas, después del anexion yanqui. Bajo el uniforme del oficial, bajo la levita del funcionario, viven bastante mal, sin tener a su disposición ni el trato ni los provechos considerables de que gozaban en Ultramar. Aspiran a la conquista del país moro, en el que esperan recobrar sus gratificaciones y sus beneficios de otro tiempo...»

He aquí la legión de nuestros cesantes convertida en mensajera de almogávares. Aspiran a compensar su reino perdido conquistando otro reino con la punta de la espada. ¿Quién lo hubiera supuesto!

Y añade:

«...Cada día los periódicos nos comunican la efervescencia de *Ville* a quien las palabras de aquellos adictos. Sus familias, sus amigos, republicanos, carlistas ó catalanes (¿) asaltan de mil maneras a los ministros de Madrid para obtener el mejoramiento de una suerte tan precaria. Fallos de recursos y falta de autoridad, los ministros del Sr. Silveira piensan, se dice, en la admirable valentía que para guerra pública estas energías demasiado ardientes é inútiles en la paz. Se estima la victoria final casi segura. España recobraría así algún prestigio. Por otra parte, la dinastía ganará con esta manifestación de orgullo patriótico una popularidad que la falta demasiado. Al día siguiente del triunfo, los consejeros del joven Rey se encontrarían en actitud de reprimir severamente la agitación de Cataluña, de ahogar el movimiento republicano, de perseguir definitivamente a los carlistas. En fin, la alianza con John Bull, adquirida y pagada por el sangre de las Castillas, suministraría una preciosa salvaguardia a la debilidad actual de D. Quijote...»

¡Todo eso deben de ser planes secretos de Abazurral!

Pero el escritor se alarma y participa sus recelos a sus contemporáneos diciéndoles:

«...Es preciso no escuchar a los que garantizan la amistad del Gobierno español por la República (la francesa naturalmente). Se define, se condena y se aprisiona, entre nuestros vecinos, a todo escritor liberal que publica opiniones en una revista de lengua francesa. Nada espanta tanto a los monárquicos como las relaciones entre los pensadores independientes de los dos países. Además, las revueltas, los tumultos, las huelgas, los sucesos, tumultuosos y terribles. Ayer mismo (esto está escrito el día 3 de Abril), los carlistas fusilaban a los viajeros de un tren que gritaban: «Viva la República», y éstos respondían: «Viva la alianza con John Bull, el agente de seguridad». El Ministerio conservador sufre todas las inquietudes. No sabe de donde sacar los treinta y cinco millones indispensables, reclamados por las administraciones de Marina y de Guerra. No se atreve ni a consultar el sufrimiento universal que debe ratificar su venida al Poder, aun cuando las elecciones sean un puro formalismo; pues la Prefectura envía por adelantado, a las alcaldías, los paquetes de papeletas destinadas al triunfo de la candidatura oficial y que los empleados disponen de las urnas previamente, entre paredes, ante el desfile reglamentario de los guardas rurales, de los cantoneros, de los faciosos y de los funcionarios, niños admitidos en la sala del voto, ó poco menos...»

Paul Adam prosigue su artículo a ese tenor. Al leer ese como otros trabajos ultrapatrióticos, se ocurre pensar que, ó nosotros nos transparentamos tan obscu-

ramente que somos la causa de esos errores, ó que los franceses son incapaces de conocer a los españoles con nuestra filosofía, ó que escriben de mala fe; ó, lo que es más presumible, que a distancia los pueblos se conocen siempre alterados y deformes. Pero, entonces, ¡qué enormidades no diremos nosotros cuando hablemos, por ejemplo, de los asuntos de Macedonia ó del Gobierno del Japón!

Dumas padre era lo mismo de embustero, pero resultaba más entretenido.

LECTURAS PARA LA MUJER

MISCELÁNEA

Nadie ignora que la moda ejerce una verdadera influencia sobre las costumbres públicas; el célebre escritor francés Pré vost publicó un artículo en la revista *Le Correspondant*, en el cual hace notar las variaciones que la Tirana origina en el mundo.

Dice, con mucha razón, que la moda no se atiene exclusivamente a la fantasía y a los caprichos, porque está sometida a reglas y obedece leyes a veces inflexibles.

Hace notar, con mucho acierto, que el salón es una continuación de la corte y representa el agrupamiento de una sociedad escogida que tiende a afirmar todas las elegancias del gusto, del *esprit* y de las conveniencias.

En efecto, nada más fácil que buscar argumentos para explicar la evolución de la moda; pero nosotros creemos que la costumbre y la moda han estado siempre tan íntimamente ligadas que muchas veces se confunden.

Un hecho muy curioso acaba de ocurrir en América, y no titubamos en darlo a conocer a nuestras lectoras.

Todas las mujeres empleadas en una gran manufactura de caucho se pusieron hace pocas días a bailar, lanzando grandes risotadas y haciendo mil locuras, después de haber respirado el vapor de *naphtha* que sirve en la fábrica.

Avísado el director, envió con toda rapidez algunos médicos; pero éstos, influidos por el ambiente y por la exaltación de las *locas*, se pusieron también a danzar frenéticamente.

Se necesitaron grandes esfuerzos para que unos y otras pudieran escapar a tan maligna influencia. En cuanto a las obreras, fué preciso transportarlas en coches a sus casas, y el aire libre las devolvió poco a poco a la realidad.

¿Qué danza habían preferido en su locura?

Se afirma que fué el *cake-walk*.

Se sabe cuál es la ciudad que sostiene el record del divorcio en todo el mundo?

Podría creerse que era París, la moderna Babilonia, ó Viena, Berlín, etc. Nada de eso. La ciudad que se trata está en California y se llama *Los Angeles*.

En 1900 se realizaron 1.508 casamientos, y a los pocos meses se procedió a 364 divorcios; en 1901 hubo 1.918 casamientos, y de ellos 400 divorcios, y en 1902, para 2.391 casamientos, hubo 471 divorcios. Durante los dos primeros meses del presente año, se cuentan 75 divorcios por 301 casamientos, es decir, un por 100... pero aún les quedan diez meses para divorciarse y para casarse.

Un pastor protestante acaba de fundar una original institución, denominada «La Rosa Blanca», y que, como su título indica, respaldada en ella una inocencia patriarcal.

Las jovencitas asociadas deben prometer cumplir las siguientes condiciones:

«No casarse más que por amor ó por inclinación».

Hacer su matrimonio con la mayor sencillez posible.

Ser durante toda su vida mujeres encantadoras, dedicadas al cuidado del hogar y al amor de su esposo».

Estas promesas constituyen un pequeño reclamo que les facilita el camino del Himeneo.

¿Lástima que tan bellos ideales no se realicen siempre y caigan marchitos por la terrible realidad de la vida!

En la última reunión de las feministas de París se han presentado los resúmenes de los trabajos que se verificaron en el año anterior.

Las mujeres han tenido participación directa en 83 obras; se citan 54 repartidas: 13 novelas, 2 volúmenes de historia, 26 boletines de Sociedades, 4 volúmenes de poesía, 4 de teatro, 3 de biografías femeninas, 1 de sociología y 5 obras diversas; además se cuentan 117 diarios, en los que prestan un asiduo trabajo.

COLOMBINE

DESDE PARÍS

NO SIGUE «L'AFFAIRE»

ASUNTOS EXTRANJEROS

UN VIAJE DE LOUBET

LA GUILLOTINA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 10 (8,50 m.)

Para completar esta información diré que en el ministerio de la Guerra han desmentido lo del nombramiento de una Comisión encargada de abrir de nuevo *L'affaire Dreyfus*. El Gobierno entiende que todo ha terminado con la sesión última de la Cámara.

De Roma dicen que se han adherido a la huelga 25.000 obreros, entre los cuales se cuentan albaniles, cocheros, canteros, tipógrafos, panaderos, carniceros, gasistas, tranviveros y peluqueros. En algunas calles se produjeron alborotos, pero sin consecuencias graves.

Atribuyese al Emperador Guillermo el propósito de visitar pronto París. Los periódicos aquí acogen fríamente la noticia.

La Prensa belga cree que Europa se verá muy pronto en la necesidad de intervenir en Marruecos.

Le *Rappel* afirma que la Emperatriz de Rusia se encuentra gravemente enferma a causa de una portonitis.

El Gobierno de Turquía ha encargado 100.000 fusiles a la fábrica de Carlsbue.

En las fábricas de Nigrú (Rusia) se ha producido una huelga formidable. La Policía fué impotente para restablecer el orden alterado por los obreros. Hubo necesidad de que salieran las tropas a la calle. La artillería rompió el fuego contra los amotinados y les causó cincuenta bajas entre muertos y heridos antes de restablecer la tranquilidad material.

El Rey Víctor Manuel se propone, después de su viaje a Londres, visitar en Lisboa a la Reina María Pia.

Asógrase que M. Loubet irá en Septiembre próximo a Londres con el propósito de pagar la visita al Rey Eduardo.

Ha sido guillotinado el autor del famoso crimen de Parroches. El rey conservador hasta el último momento una serena yavana en el cinismo.

En Marsella han naufragado dos barcos pescadores. Se ahogaron todos los hombres que componían las dos tripulaciones.—Barco.

En cuarta plana

NUESTRA NOTA CÓMICA



Fotografía lunar para expresar la forma de sus montañas, cirros y cráteres apagados

DE ASTRONOMÍA

EL ECLIPSE DE MAÑANA

ECLIPSE DE LUNA: HORAS Y FASES PARA LA OBSERVACIÓN; COLORACIÓN DEL DISCO.—TOPOGRAFÍA LUNAR, CRICOS, CRÁTERES, MONTAÑAS.—ALEJANDRO, NICIAS Y COLÓN ANTE LOS ECLIPSES DE LUNA

La ocasión es propicia para levantar la vista al cielo y contemplar una vez más nuestro modesto satélite

de faz triste y ajada,

de piel rugosa y frente desolada,

como dijo Alfredo de Musset. ¿La causa de la oportunidad? Un hermoso eclipse que el cielo nos depara para terminar la Semana de Pasión y entrar en la Pascua.

El eclipse viene en inmejorables condiciones de observación por la hora, por la época, por lo templado del ambiente y por la limpidez del cielo (si no cambia bruscamente). ¡Animo, curiosos!

Las principales fases del eclipse ocurren a las siguientes horas de la noche del sábado al domingo:

Entrada de la Luna en la penumbra de la Tierra a las... 9 horas 27 minutos.

Entrada en la sombra a las... 10 — 35 —

Medio del eclipse a las... 12 — 13 —

Salida de la sombra a las... 1 — 52 —

Salida de la penumbra a las... 3 — 0 —

Advierta el lector que estas horas son de tiempo oficial; de tiempo referido al meridiano de Greenwich, donativo «europeizador» que nos hizo el Sr. Dato cuando fué ministro de la Gobernación. Esto quiere decir que donde no se rijan por ese meridiano habrá ligera diferencia de tiempo. Así en Cádiz, por ejemplo, serán las nueve y cuatro minutos de tiempo local, cuando empiece el eclipse; en Coruña, las nueve menos cuatro minutos; en Barcelona, las nueve y treinta y cinco, y así sucesivamente. La cosa para los aficionados es de poca monta.

Les permito, no obstante, comparar sus relojes y resolver otros pequeños y curiosos problemas, que no son del caso.

Las fases del eclipse están indicadas en la primera figura que acompaña a estas líneas. Ella dice por donde comienza el eclipse y por donde acaba; y ella expresa gráficamente la porción pequesimísima de la Luna que queda al descubierto a las doce y trece minutos de la madrugada del Domingo de Pasqua.

El lector que quiera observar el fenómeno debe preparar su reloj, y al acercarse la hora mirar muy atentamente la región lunar que en la figura dice principio. Muy atentamente digo, porque la entrada en la penumbra es poco, muy poco notable.

Lentamente, gradualmente, se va restando luz al disco lunar, y esa resta gradual no se advierte de momento sin gran atención.

Después la penumbra se acentúa, la Luna pierde su brillo y se enrojece generalmente, como avergonzada de su derrota.

Esa coloración—roja unas veces, morada otras, con matices variados é intermedios—es una de las cosas más curiosas y más dignas de observarse. Los que dibujen, mejor aún, los que pinten, harán bien en reproducir con la mayor fidelidad posible las distintas coloraciones ó matices que ofrezca el fenómeno.

Los aficionados que posean un anteojito y que tengan algunos conocimientos astronómicos, pasarán rato de gran atractivo observando la llegada de la sombra a los diferentes cráteres y montañas lunares. La hora en que eso ocurre, los cambios de matiz en los áridos paisajes del mundo selenita, los efectos extraños de una iluminación que continuamente varía, los contrastes entre las crecidas de los cráteres alumbrados y de los valles dormidos en la obscuridad, pueden dar al

aficionado inteligente materia copiosa de observaciones interesantes y bellas.

Walter Scott, admirando el cargatodas disco de la Luna, hace decir a un personaje: «¡Yo salí tu fría y vaporosa luz, oh peregrino del cielo perturbado!» ¿Y cuándo más perturbado, ni cuándo su luz más fría y vaporosa que en el acabamiento gradual de un eclipse?

Extraño mundo este de la Luna! Cuanto más se le contempla, más se le admira. Sin querer, evoca el recuerdo trágico de los más espantosos cataclismos volcánicos que en la Tierra se han observado. Todo es en la Luna reflejo de esa acción destructora del fuego; todo son cirros inmensos, profundas grietas, cráteres enormes como calderas colosales donde de un tiempo hervía incandescente lava, como bocas de cañones gigantescos, que amenazan impotentes el espacio... Y todo dormido, apagado, frío, en silencio.

Imágenes espantosas de la muerte.

La figura que acompaña reproduce uno de esos paisajes áridos; uno de esos cirros y montañas volcánicas sin fuego ya en sus entrañas heladas. Esas montañas y esos cráteres tienen sus nombres propios, y el aficionado de inteligencia auxiliado de un buen mapa de la Luna, podrá y deberá observar cómo son invadidos por el eclipse, cómo se van sumergiendo en la sombra de la Tierra, en nuestra propia sombra...

La coloración extraña que suele tomar el disco lunar en los eclipses ha contribuido en otros tiempos a sembrar terror profundo en

pueblos incultos. Hoy esa coloración se explica fácilmente. La luz, al pasar por nuestra atmósfera, sufre la absorción de rayos y se colora como en los crepúsculos. Esa luz, ó parte de ella, cruza el espacio y cae sobre la Luna y tiñe con sus matices el disco de nuestro satélite. ¡Eso es todo!

Pero esta verdad fué muchos siglos ignorada y ha sido muy discutida. Los pueblos veían el matiz rojizo, el color de sangre, y lo creían anuncio de guerras, de exterminio, de muertes, de... pargas en Salamanca!

Por un eclipse de Luna vio Alejandro Magno sus agüerías tropas presas de inefable espanto, y fué una de las mayores victorias del guerrero legendario contra la terrible dispersión de sus soldados. Nicias, general ateniense, victorioso en el Peloponeso, vio destruido su ejército en Sicilia por el temor que le produjo un eclipse de Luna. ¿Y entonces comenzó a eclipsarse el esplendor de Atenas! A tales extremos lleva la ignorancia.

En cambio, un eclipse de Luna sacó a Cristóbal Colón de apuradísimo trance. En su cuarto viaje a América hallábase en Jamaica y los indios negabanle víveres. Colón, airado, les amenazó con quitarles la luz de la Luna que finaban sus noches... Horas después comenzaba un eclipse, conocido de antemano por Colón. No hay que añadir que los indios, arrodillados, dieron cuanto se les pidió...

La historia está llena de hechos curiosísimos a este tenor, lo cual demuestra por qué extrañas y singularísimas combinaciones la Luna ha ejercido influencia en la marcha de la humanidad. Mas dejemos la historia y preparémonos a contemplar el eclipse. Hoy la humanidad ha perdido el miedo.

F. DE CARVIC

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

BARCELONA

La Semana Santa. Esperando a Salmerón. Se completó la candidatura. El candidato obrero. Otra candidatura en discordia. Los regionalistas. Estado de las huelgas

A LAS 12,15 DE LA TARDE

El día de ayer transcurrió sin incidente alguno.

Las calles y paseos estuvieron concurridísimos, viéndose muchas mujeres ataviadas con gran lujo y con la clásica mantilla, que visitaban los templos.

Recurrieron las estaciones el capitán general, acompañado de la plana mayor, llamando a la atención los vistosos uniformes que ostentaban.

El gobernador también hizo lo mismo, acompañado de los jefes del Cuerpo de Policía.

El acto solemne del lavatorio de los pobres se verificó en la catedral por el cardenal Casañas, el que entregó 25 pesetas a cada uno de los pobres que estuvieron en la ceremonia.

Entre los monumentos de ayer ha llamado la atención el de la catedral, por su magnificencia.

Hasta el próximo martes no llegará a éste en otras polvorientas para dirigir la palabra a los correligionarios.

mantones de Manila que robaron ayer, h
denidos esta mañana dos gitanos, que fuer

Desgracia.—En el muelle de mercancías número 2 de la estación del Mediodía, el obrero de dicha sección Emilio Páramo tuvo la desgracia de que un tablón le pillara un pie contra el vagón en que se hallaba descargando, á consecuencia de lo cual resultó con la rotura de la tibia, siendo asistido por el doctor de guardia.

CORREO TAURINO

CORREO TAURINO

Nada más lejos de la verdad, pues el coloso cordobés no ha pensado por nada ni por nadie abandonar su plácido retiro y desde él reirse de los que hoy se apresan á comprar un sillal que con su retirada

En Jerez de la Frontera se ha fundado un Circulo taurino del que nombrarán presidentes honorarios á Conejito y Manuel Lara, *Jerezano*. Es presidente el entendido aficionado D. José Ca-

La Empresa de Alicante tiene ya ajustados para las corridas que se han de celebrar en Junio á los

De toros es muy probable que se lidien Ibarra Adalides y colmenareños, que podrán ser Aleas Gómez.

Ya están en España, de regreso de Méjico, el matador de toros *Chicuelo* y el de novillos *Algabeño chico*.

Hace pocos días se celebró una animada fiesta

El festejo tuvo por objeto inaugurar la hermosa plaza que para probar sus reses ha construido en dicha hacienda.

A Luis Mazzantini le han hecho proposiciones para torear en Lima el próximo invierno, pagándole una importante suma por sus actuaciones.

Si realiza el viaje es muy fácil que después de recorrer algunas corridas en 1904, se despidiera del público de Madrid y se corte la coleta.

En la hacienda *La Cascajera* ha terminado la tonta de los becerros y becerras de la ganadería de los Sres. Ibarra.

El próximo Domingo de Resurrección reaparecerá.

cerá nuestro apreciable colega *El Toro Cómico*, que entra en el año xvii de su publicación. Como de costumbre saldrá inmediatamente después de la corrida, y prepara para tal fecha un precioso extraordinario con retratos, caricaturas, artículos humorísticos, poesías y secciones de gran novedad. El precio será el de siempre; cinco céntimos.

BOLETIN RELIGIOSO

A las siete: En la iglesia del Sagrado Corazón San Francisco de Borja y Esclavas del Sagrado Corazón.

A las ocho: En Santa María, San José, Nuestra Señora del Carmen, San Luis, San Miguel (Capuchinas), Santos Justo y Pastor, Salvador y San Nicolás, Peñuelas, Buen Suceso, Santa Isabel, Santuario del Perpetuo Socorro, Góngoras, Beato Orozco, Religiosas Bernardas (Isabel la Católica), Siervas de María (Chambers), Carmelitas de Santa Teresa.

do y San Antonio Abad, iglesia de la Pasión, Sal-
sas de ambos monasterios, Santa María Magdalena,
Santa Catalina de Sena, Trinitarias (Lope de Vega),
Religiosas de San Fernando, Concepcionistas (V-
llehermoso), Concepcionistas de San José (calle
Sagasti), Colegio de las Maravillas y Asilo de Hué-
rfanos.

A las nueve: En la Capilla Real, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, San Martín, San Jerónimo, Santiago, San Marcos, San Millán, San Lorenzo, Santa Teresa y Santa Isabel, San Antonio la Florida, Nuestra Señora de la Concepción, Nuestra Señora de Covadonga, Nuestra Señora de los Angeles, Nuestra Señora de los Angeles, Nuestra Señora de los Angeles.

Señora del Pilar, San Pedro el Real (Paloma), San Pedro (calle del Nuncio), Encarnación, San Francisco el Grande, San Antonio de los Alemanes, San Andrés de los Flamencos, San Luis de los Franceses, Virgen del Puerto, oratorios del Espíritu Santo, Olivar y Caballero de Gracia, iglesia pontifical de San Miguel, San Jerónimo.

A las diez: En Santa Catalina de los Donados Niñas de Leganes.

Buen Suceso.—Al toque de oraciones, Rosario y sermón. —Al anochecer, predicará el sermón de Resurrección el Sr. Barragán.

La gran *Regina Coeli*, que desde tiempo inmen-
 rial viene celebrando el Sábado Santo de cada a-
 ño en la iglesia parroquial de Santa María de esta ci-
 dad, te la Esclavitud de Nuestra Señora de la Almu-
 ña, á su excelsa y única Patrona de Madrid, ten-
 drá lugar en el presente el 11 del mes actual. (Sigue)

La música será dirigida por el notable maestro D. Manuel Calvo, y formará parte de la orquesta distinguida profesores, músicos, coristas, etc.

El programa para esta solemnidad se compone de los números siguientes:

- 1.º *Largo religioso*, orquesta y arpa, Handel.
- 2.º *Célebre Aleluya* del Oratorio el Mesías, Handel.

3.º *Avemaria*, terceto, orquesta y arpa y coro.
Marchetti.
4.º *Cantiga XIV* de Alfonso el Sabio, Eslava.
5.º Solos, coro, orquesta y arpa, *letanía*, Aranguren.
6.º *Gran Regina*, Aranguren.
7.º *Malicia*, orquesta y coro.

TOS FERINA, lo saben las madres. Se cura

Espectáculos.—Para mañana

JARDIN DEL BUEN RETIRO (Ciudad de México).—(Inauguración de la temporada.)
Las 8 y 3¼.—Debut de la nueva y gran compañía de teatro.
Ecuestre, gimnástica, aeróbica, cómica, musical.
Entrada general, 46 céntimos.

IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

IMPRENTA DEL DIARIO UNIVERSAL

BORISOL

Torres Muñoz

ANTISÉPTICO
..... ANTIPÚTRIDO
..... DESINFECTANTE

Superior al ácido bórico y borato de sosa; más soluble en frío y en caliente y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel. Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca y afecciones de la matriz y otras. **Calle de San Marcos, 11, Madrid.**
CAJA, 2,25 pesetas. Venta farmacias.

ANUNCIOS OFICIALES

Convocatorias
Para el 14 del corriente, por segunda vez, se llama a los socios de la Sociedad anónima «El Aguila».

Para el 20 de Mayo próximo, a las tres de la tarde, en el domicilio social, a los accionistas de la «Compañía Eléctrica Madrileña de Tracción».

Avisos.

Dirección general de la Deuda pública.—Esta Dirección general ha dispuesto que por la Tesorería de la misma, establecida en la calle de Atocha, número 34, se verifiquen en la próxima semana, y horas de señaladas al efecto, los pagos que a continuación se expresan, y que se entreguen los valores siguientes:

Días 13 al 16.—Pago de carteras de conversión de títulos de la Deuda perpetua exterior al 4 por 100 en carteras de igual renta de la Deuda interior, con arreglo a la ley y Real decreto de 17 de Mayo y 9 de Agosto de 1898, respectivamente, hasta el número 22.040.

Idem de títulos de la Deuda exterior presentados para la agregación de sus respectivas hojas de cupones, con arreglo a la Real orden de 18 de Agosto de 1898, hasta el número 3.044.

Idem de residuos procedentes de la conversión de las Deudas coloniales y autorizadas por la ley de 27 de Marzo de 1900, hasta el número 1.839.

Idem de carteras provisionales de 5 por 100, presentadas para el canje por carteras definitivas, con arreglo a la Real orden de 2 de Mayo de 1900, hasta el número 1.831.

Idem de títulos del 4 por 100 interior, emisión de 31 de Julio de 1900, por canje de carteras provisionales de igual renta, con arreglo a la Real orden de 14 de Octubre de 1901, hasta el número 3.451.

Entrega de títulos del 4 por 100 interior, emisión de 31 de Julio de 1900, por renovación de otros de igual renta de las emisiones de 1898, 1899 y 1900, facturas del 1 al 13.441.

Día 14.—Pago de acciones de Obras públicas y carreteras de 4 millones del semestre corriente y anterior, y de 20 millones de los reinventados de Agosto y Octubre últimos; facturas presentadas y corrientes.

Idem de intereses de inscripciones del semestre de 1.º de Julio de 1897 y anteriores.

Día 15.—Pago de carteras de intereses de toda clase de Deudas del semestre de 1.º de Julio de 1893 y anteriores (excepto Obras públicas, carreteras e inscripciones), sucesos de 1.º de Julio de 1894 y anteriores, y reembolso de títulos del 2 por 100 amortizados en todos los sorteos; facturas presentadas y corrientes.

Lo firmado y no recogido por iguales conceptos en adelantamientos anteriores.

Día 16.—Entrega de títulos del 4 por 100.

Las facturas existentes en Caja por conversión del 3 por 100, ferrocarriles, inscripciones, y residuos del 3 y 4 por 100 interior y exterior.

Entrega de valores depositados en area de tres llaves, proventos de creaciones, conversiones, renovaciones y canjes.

El cónsul de España en Santiago de Cuba participa, al fallecimiento del subdito español José Román Fraguá, de haber sido bienvenido en la ciudad de 675 pesetas y 50 céntimos.

El cónsul de España en Burdeos participa el fallecimiento del subdito español Benito Blanch Ferrer, natural de Elías (Huesca), ocurrido en el mar a bordo del vapor inglés California, en su viaje de Valparaíso a la Patagonia.

Deja una libra inglesa, 12 peniques y un reloj de níquel.

DINERO

Todo su valor por alhajas, y papeletas del Monte hasta el 100 por 100.

Esta casa es la que cobra MENOS INTERESES.

CLASES ESPECIALES PARA NIÑAS

Primera enseñanza: labores, dibujo.

FUENCARRAL, 30.



—Oye, papá. ¿Por qué se llaman guardias de Seguridad?
—Porque en cuando tiran de charro, tienes la seguridad de que te hacen pupa.

Bodega del Carmen

DEPOSITO DE LA EXQUISITA SIDRA CHAMPAGNE

ASTURIAS

DE VILLAVICIOSA (Asturias)

Caja de 12 botellas 15 pesetas. — Botella 1 peseta

LIBERTAD, 39, MADRID

EL DIA

COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

CARTAGENA

Capital social: 10.000.000 de pesetas

Seguros contra incendios * Seguros marítimos * Seguros de valores

Sólidas garantías; capital constituido por Consolidado inglés; Consolidado del Imperio alemán; Deuda amortizable del 5 por 100; Acciones de la Banque française pour le Commerce et l'Industrie; Inmueble, etc., etc.

Pólizas de completa garantía para los asegurados. Liquidación rápida de los siniestros. Pago por mediación del Banco Hispano Americano.

Delegación en Madrid: **PRECIADOS, 42, entresuelo**

Atocha, 34 **HOTEL DE VENTAS** Atocha, 34

Unico Establecimiento oficial de esta índole en España

MUEBLES

Grandes existencias de todo lo necesario para amueblar una casa con lujo y modestamente. Compra directa y venta en comisión de muebles y objetos de todas clases. Gran surtido de camas a precios reducidos.

ATOCHA, 34—TELÉFONO 860—ATOCHA, 34

ASEGUROS LA VIDA EN LA ESTRELLA

Sociedad Anónima de seguros puramente española

La póliza vida de **La Estrella** es una de las más liberales.

El duelo y suicidio se garantizan.

El riesgo de guerra se garantiza sin sobreprima.

Los asegurados de **La Estrella** pueden ejercer cualquier profesión, viajar y residir en cualquier parte del mundo, desde el comienzo de la póliza, sin sobreprima.

Pago inmediato en caso de accidente.

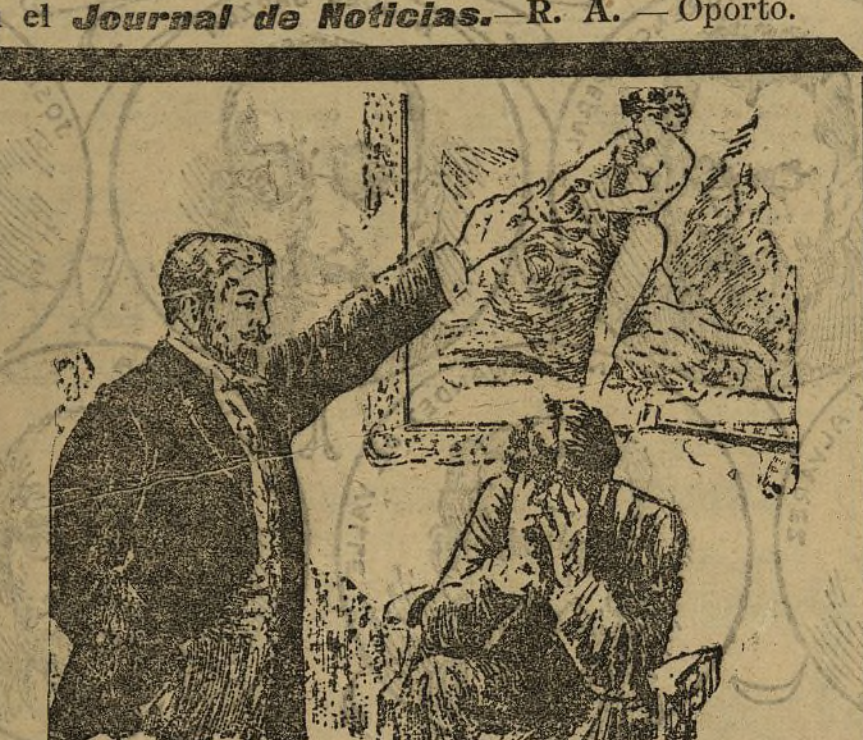
La Estrella se ocupa también del seguro en caso de incendio.

SEGUROS MARÍTIMOS

CONISTONES Y REPRESENTACIONES COMERCIALES

EN PORTUGAL

Admitense con referencias del Consulado de España en el **Journal de Noticias**.—R. A.—Oporto.



¡HAY ESPERANZA PARA TI!

Después de llevar por un mes el

VIGORIZADOR ELÉCTRICO

del Dr. McLaughlin

te sentirás como el joven Sansón. Te hallarás animoso, fuerte y lleno de valor; ya no tendrás aquellos dolores de espalda, jaquecas, vahidos, sino que tendrás satisfacción en tus diarias ocupaciones, y contento de encontrarte un hombre entre los hombres. ¡Vamos, ánimo! Empieza a llevar tu Vigorizador sin demora, y pronto te sentirás como en tus mejores días de salud.

Escucha lo que dicen nuestros pacientes:

«El **VIGORIZADOR ELÉCTRICO** del Dr. McLaughlin es indiscutiblemente el mejor que existe hoy sobre la tierra».

La Casa del Dr. McLaughlin es la más grande del mundo para el tratamiento de las enfermedades por la Electricidad, teniendo sucursales en muchas ciudades de los ESTADOS UNIDOS, Canadá, Cuba, México, Inglaterra, Australia y América del Sur.

Establecida permanentemente en Madrid.

FOLLETO Y CONSULTAS GRATIS

Invitamos al respetable público para que nos honre con sus consultas, visitándonos, obtendrán los pacientes (gratuitamente) el consejo facultativo, así como el FOLLETO sumamente provechoso, en donde podrán enterarse de todo lo concerniente a sus padecimientos. Los que residan fuera de Madrid pueden obtener iguales beneficios pidiéndolos por carta.

Dr. M. A. McLaughlin

Horas: 9 mañana a 8 noche. — Domingos: 10 mañana

Calle de Sevilla, 12 y 14, entresuelo. — Madrid

PRÉSTAMOS

Doy todo su valor por muebles, ropas y alhajas.—Gran surtido en mantones de Manila.

Luna, 14, tienda.

ANUNCIOS

Alcalá, 6 y 8, ent.

Rodríguez Salgado

ELECTRICISTA

Instalaciones de luz eléctrica, motores, timbres, teléfonos, pararrayos y tubos acústicos.—Lámparas de arco e incandescentes de las mejores marcas.

Corredera Baja núm. 21, tienda

(CONTIGUO AL TEATRO DE LARA)

Teléfono número 434

DIARIO UNIVERSAL

CUPÓN DE REGALOS para nuestros lectores

A fin de que los que compren el **DIARIO UNIVERSAL** por números sueltos puedan disfrutar también de regalos especiales, todos los ejemplares del periódico llevarán un cupón como el que se presenta.

Consérvese el número ó recórtese el cupón.

La entrega de tantos números ó de tantos cupones como días tenga el mes, da derecho a recibir en los continuos de abril el regalo que anunciaremos oportunamente.

Los compradores de Madrid deben reclamarlo en la Administración, San Marcos, 37.

Los de provincias, a nuestros Corresponsales administrativos encargados de la venta.

DINERO

ARTILLERÍA INGENIEROS

ADMOR. MTAR. GUARDIA CIVIL CARABINEROS y demás Armas que convenga; también a empleados por oposición del Estado de Madrid y provincias.

RESERVA ABSOLUTA

LISTA DE CORREOS Cédula núm. 15.735.

PROFESORA

de labores y bordados en oro, seda y blanco. Especialidad en todas clases de encajes y Valenciennes. Se admiten encargos. Estrella, 9.

SOCIO

con 10.000 pesetas, manejadas por él mismo, hace falta para mayor desarrollo de negocio comercial establecido, de gran porvenir y positivos resultados, con verdaderas garantías. —Ofertas por carta: F. C. F., S.ª Teresa, 16, pral. deba. int.

LOHSE'S

AGUA DE COLONIA

LILAS

Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOHSE

Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.

46, JAGER STRASSE BERLIN

De venta en Madrid en las principales perfumerías.

De venta en Madrid en las principales perfumerías.

VENTA

de dos hoteles y un solar, a veinte minutos de la Puerta de Alcalá.

Tránvia a la puerta, luz eléctrica y agua de Lozoya.

Para más detalles: Corredora Baja, 21, telefonía.

AL 2 POR 100

dinero por papeletas del Monte, se pagan del 60 al 100 por 100, y las alhajas que se vendan.—G. Clavel, 6.

LIBRO DE LAS LEYES

Disposiciones vigentes en todos los ramos. Acaba de publicarse la 3.ª edición, por José Diez y Mas, 600 páginas, 5 pta. Año de suscripción al libro y suplementos mensuales, 6,50. Provincias, 6 y 7,50. Puerta del Sol, 9, y buenas librerías.

PARIS

HOTEL LOUIS-LE-GRAND

2, Rue Louis-Le-Grand

Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares. Pension desde 9 francos. Habitación desde 4. Cocina esmerada. Teléfono 32.032. Se habla español.

TESORO DEL ESTOMAGO

Curar más pronto y mejor que ningún otro remedio. Sin rival para el estómago e intestinos. Exigir la marca registrada. De venta en farmacias y Barquillo, 17, Madrid.

ELECTRICIDAD

PONÓGRAFOS Y GRAMÓFONOS

Arco voltaico desde 85 pesetas. Lámparas incandescentes «Holandesas». Ventiladores eléctricos Edison. Fonógrafos y diafragmas Bettini. Cilindros y discos baratísimos. Máquinas de escribir. Material especial para iluminaciones. Tulipas de fantasía a 0,75.—Se hacen instalaciones de luz y timbres.

UREÑA

Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid

Ibarra y Compañía

SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos intermedios

Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla. Tres salidas semanales de todos los puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos. Se admite carga a flote corrido por Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Ochoa, en Gijón.

Manuela Gómez

MODISTA

Corte francés

Santa Teresa, 16, principal derecha

ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879

LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

«Tout être sûr de ne pas laisser échapper un journal qu'il lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet».

Hector Malot (ZYTE, p. 70 et 323).

L'Argus de la Presse se charge de toutes les recoupes rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 8.000 journaux par jour.

Ecrire 14, rue Drouot, Paris.

SE COLOCAN CAPITALES

únicamente en asuntos de verdadera garantía, pudiendo reintegrarse del capital cuando se desee y obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados.

En buenas condiciones sobre toda garantía verdadera.

P. FERNANDEZ.—Infantas, 32, ent. deba. De 12 a 5.

NUESTRA NOVELA DIARIA (99)

El secreto de Chalusse

Por GABRIEL

Porque aquello fue efectivamente un adiós. Lo entregaron a aquel extranjero que se lo llevó, a pesar de sus gritos y de los esfuerzos que hacía para escapar.

—¡Aquí no me gustaba! Era demasiado para ser bueno!—añadía siempre que llegaba a esa parte de la aventura.

Aquel extranjero a quien le entregaron no era otro que el digno maestro de escuela de Saint Germain, a cuya mujer era la mejor y la más paciente de las mujeres. Lo cual no impidió que desde el principio no dejara de llevar y de pedir a su madre. Después se consoló poco a poco y olvidó.

No era el de aquella casa, donde lo cuidaban y le enseñaban más que a sus compañeros. Tenía un medio estado en no muy buena hora para él, aprendiendo lo que querían enseñarle, y pasaba los días jugando en la terraza a vagabundando.

Pero esta vida no podía durar mucho tiempo.

Acababa de cumplir diez años, siempre según su cálculo, cuando un domingo, hacia fines de Octubre, vio llegar a un señor de fisonomía grave, estrado, vigorosamente vestido de negro, con corbata blanca, y adornada sus mejillas con dos inmensas patillas rubias, que dijo llamarse mister Patterson, y tenía el encargo de colocar al niño en un Liceo para que terminara su educación.

El joven Wilkie lloró mucho. Mister Patterson, que estaba encargado de ello le llevó nada menos que a la casa de Luis el Grande, donde fue admitido como pensionista.

Allí durante algunos años se aburría extraordinariamente; no estudiando y teniendo una inteligencia nada más que mediana, no aprendió nada.

Todos los domingos y días festivos, a las diez o punto de la mañana, iba mister Patterson a recogerle, le paseaba gravemente

por París y por los alrededores, lo hacía almorzar y comer en los mejores restaurantes, le compraba cuanto se le antojaba, y a las nueve en punto le llevaba de nuevo al liceo.

Durante las vacaciones, mister Patterson tenía al joven escolar a su lado, proporcionándole toda clase de distracciones y satisfaciendo todos sus caprichos, pero no perdiéndolo de vista ni un instante.

Cuando Wilkie protestaba de esta continua vigilancia, mister Patterson respondía:—No hago más que cumplir el deber que me han impuesto,—diciéndolo de tal modo que no daba lugar a réplicas.

Así fueron las cosas hasta el día en que Wilkie terminó los estudios del bachillerato, no quedándole que hacer más que el examen del grado.

Presentóse a efectuarlo, y como era natural fué suspendido.

Por fortuna, mister Patterson era un hombre que no se paraba en barras. Colocó a su discípulo en un colegio especial, y mediante cinco billetes de 1.000 francos encontró un pobre diablo que consintió en exponerse a sufrir tres años de prisión y que se presentó a examinarse en el lugar y con el nombre de Wilkie.

Dueto ya, a precio tal, del precioso título que sirve de acceso a todas las carreras, Wilkie esperaba que le llenase los bolsillos de dinero y le dieran la libertad apetecida. Como se equivocaba! Mister Patterson le puso en manos de un preceptor ya viejo, que recibió el encargo de hacerle visitar Europa y de iniciarle en la práctica de la vida.

El preceptor era quien guardaba los cuartos, razón por la cual Wilkie no tuvo más remedio que resignarse y seguirle a Alemania, a Inglaterra y después a Italia.

Cuando volvió a París ya tenía veinte años. Al día siguiente mister Patterson fué a la calle de Helder, al piso que todavía ocupaba, y allí, en tono solemne, le dijo:

—Ya estás usted en su casa, señor Wilkie. Tiene usted ya la edad suficiente para pensar sus acciones, y yo confío en que se conducirá usted como un hombre honrado. Desde este momento es usted libre. Desearían que siguiera usted la carrera de abogado, y yo en su caso obedecería. Si quiere usted ser algo

y tener siempre un pedazo de pan, pues lo debo a mí mismo, no tiene fortuna de ninguna clase ni debo esperar nada de nadie, es preciso que trabaje.

La pensión, bastante grande a mi juicio, que le pasan a usted, puede faltarle de pronto, pero mientras duro tengo orden de entregarle todos los trimestres la suma de 5.000 francos. Empiezo por entregar a usted los correspondientes al primero. Dentro de tres meses le enviaré igual cantidad, y digo en vano porque mis asuntos me obligan a volver a Inglaterra y permanecer allí. Aquí tiene usted mis señas de Londres. Si le ocurre algún compromiso serio, escribame. Una vez terminada la misión que me habían encomendado, no tengo nada más que decirle. ¡Adiós!

—¡Vete al diablo, viejo gruñón!—dijo Wilkie al oír la puerta que se cerraba tras mister Patterson.—¡Los pelmas, el demonio!...

Eso fué cuanto su noble corazón le inspiró al separarse quizás para siempre del hombre que durante diez años le había tenido a su lado.

Y es que ya en aquella época Wilkie era un hombre, al menos en teoría, dotado de espíritu que él creía superior y muy por encima de ciertas preocupaciones.

Si había aprendido poco de lo que en el Liceo enseñan, en cambio aprendió mucho de aquello cuya enseñanza no está encomendada a los profesores.

Algunos compañeros, sus íntimos amigos, cuyos padres eran ricos y que gozaban de completa libertad el día de salida, lo habían puesto al corriente de los modales que constituyen el buen tono, y le habían enseñado a distinguir lo chic de lo que no lo era.

Por más que se haga, siempre se hallará en los colegios de París una especie de reflejo de las costumbres de la época. El portero podrá vigilar cuanto quiera para impedir que los alumnos lleven tabaco y licor; pero no podrá impedir la entrada de ciertas ideas malsanas que los alumnos llevan de la calle.

Nada quedó en Wilkie de los razonables consejos de mister Patterson. Como suele decirse, le entraron por una oreja y lo salieron por la otra.

Sólo una cosa le llamó la atención en esta

última entrevista: que era dueño de sus acciones y que tenía una fortuna. ¡Eso le parecía un sueño! Es decir, no, era una realidad; pues allí sobre la mesa, tenía los cinco mil francos, en hermosos y relucientes billetes.

Si se hubiera tomado el trabajo de visitar detenidamente su casa, Wilkie hubiera podido notar que había sido arreglada con cierto cuidado, hasta con coquetería.

Todo era nuevo y, sin embargo, en todo había como un signo de vida. No era aquello el frío y triste mobiliario de encargo, más o menos lujoso, según el precio.

En los menores detalles veíase allí una mano amiga, la delicadeza femenina, la ternura previsor de la madre.

No había sido olvidada ni una de esas pequeñas cosas que pueden halagar a un joven. En una caja de madera maqueada, había *Louise* escogidos y sobre la chimenea un tarro de porcelana lleno de tabaco fresco.

Pero Wilkie no tenía tiempo de pasarse a examinar todo aquello!

Apresúrese a poner en su bolsillo 500 francos, guardó el resto de su tesoro en un cajón y se lanzó a la calle, con el mismo aire que si París fuese suyo o tuviera con qué poderlo comprar.

Lo había alguien con quien celebrar su liberación y corría en busca de alguno de sus compañeros de Luis el Grande.

Pronto encontró dos. Uno de ellos, que iba por mal camino, y que en diez y ocho meses que hacía no se habían visto, había derrochado el modesto capital que constituía su fortuna, unos 40.000 francos.

Aunque mortificara algo a su amor propio, Wilkie tuvo que confesar a sus amigos que iba a gozar de la libertad por vez primera y que se hallaba un tanto cohibido.

Naturalmente, ellos, que ya conocían la aguja de marear, según decían, le aseguraron que no tardaría mucho en conocer la verdadera vida que conviene en París a un muchacho listo, y para probarlo, aceptaron la comida que él se había apresurado a ofrecerles.

Estuvieron también otros amigos, y a los pocos se *halló* un poco, para entretener el tiempo. Después, por la noche, bailaron.

Al amanecer, después de haber pagado su

aprendizaje al *baccarat*, Wilkie se halló sin un céntimo en el bolsillo, y teniendo que pagar una cuenta de cuatrocientos y pico de francos, que tuvo necesidad de ir a su casa, escolado por uno de los mozos del restaurante.

Esta primera prueba no debió agradarle mucho, o al menos debió hacerle reflexionar; pero, ¡quién! Se sentía en su elemento en aquel ambiente de arruinados, perdidos y señoritas con el rostro lleno de ungüentos, y se juró que permaneciera en él y hasta que en él se haría una reputación y una influencia.

Eso era más fácil de decir que de realizar. Así debió comprenderlo, cuando a fin de mes vio lo que le quedaba de los cinco mil francos que le habían dado para el trimestre. Le quedaban poco más de quince lises.

Y es que veinte mil francos al año, según la vida que se lleva, pueden ser la fortuna o la miseria.

Veinte mil francos al año vienen a ser propiamente tres lises al día; ¿y qué vale esto para un libertino que pretende almorzar y comer en los mejores restaurantes y hacerse vestir por los mejores sastres, que no cobran por un pantalón menos de cien francos?

¿Qué son tres lises por día para un imbécil que toma palco para los estrenos, que juega, que cena y que se pasea a diario con señoritas de dorados cabellos, y a más de todo esto comandando un caballo de carreras?

Calculando lo que tenía y su ambición, Wilkie comprendió que no podría nunca ni velar sus ingresos con sus gastos.

—¿Cómo se arreglan los demás?—se preguntaba.

La cosa era difícil de responder. Todas las noches, entre la Calzada de Autin y el Faubourg Montmartre, se pasean mil caballeros, elegantemente vestidos, con una flor en el ojal, el tabaco entre los labios, y los cuales conocen todo el mundo y que conocen a todo el mundo.

¿Cómo y de qué viven? No tienen patrimonio, se sabe; no hacen nada, se ve, y sin embargo, no se arredran por ninguna especie de gastos, se rien del que trabaja y se mofan de la economía.

¿De qué inmundos filón sacan su dinero?

De qué miserable industria son los caballeros?

Wilkie no se tomó el trabajo de meditar. —¿Quiéren que me cuera la hambrua?—se dijo.—¡Cá, eso no! ¡Yo no soy tan tonto! ¡Ya verán ellos!...

Y en efecto, para que vieran, escribió a mister Patterson.

El inglés envió mil francos a vuelta de correo. Una gota de aquel Wilkie, que debía ya mucho más que eso, se indignó sobremanera.

—¡Ah, sí?—dijo.—¡Eses tenemos? Vaya, pues lo que es yo no le dejo tranquilo. ¡Vérennos quién se cansa primero!

Y escribió nuevamente.

Esta vez la contestación se hizo esperar algunos días. Sin embargo, llegó, y esta vez mister Patterson mandó dos mil francos y una extensa carta llena de recomendaciones.

El joven Wilkie arrojó al fuego la carta, y fué inmediatamente a alquilar un cochecillo por meses y a tomar un criado.

Desde entonces se pasó la vida pidiendo y esperando dinero. Poco a poco iba perfeccionándose y agotando todos los preloxtos que pertenecen a las familias y hacen abrir las cajas de unos complicados secretos... Estaba enfermo; había tomado dinero prestado de un amigo poco escrupuloso; se hallaba expuesto a que le embargarán...

Y según la respuesta que recibía, se mostraba humilde o impertinente, tanto, que sus amigos, sólo viendo su bigote, sabían a qué atenerse respecto al estado de su portamonedas.

Sin embargo, iba adquiriendo un poco de experiencia. Sumando las cantidades que había recibido, se asustaba del total; y pensaba que para darle tanto dinero su familia debía ser muy rica.

De esta reflexión nació en él la idea de explotar el secreto de su nacimiento, sólo con el objeto de deslumbrar a sus amigos.

Ayudándole la credulidad de los demás, llegó él mismo a persuadirse, a fuerza de dominio, de que era hijo de un noble inglés, miembro de la alta Cámara y veinte veces millonario.

Y era de buena fe, que decía a sus acreedores: